

Carmen Martín Gaité, de viva voz. Se publican los poemas y las conferencias de la escritora PÁGINA 5

El blues de Birkin. Los diarios de la actriz y cantante relatan su tormento y sus relaciones fallidas PÁGINA 10

Babelia

Nº 1.652
SÁBADO
22 DE JULIO
DE 2023

EL PAÍS



Un fusilero de la Marina de Estados Unidos observa los resultados del bombardeo de Naha, en Okinawa (Japón), en 1945. US MARINE CORPS (GETTY IMAGES)

Otra literatura bélica es posible

De la campaña de Sicilia al bombardeo de Tokio, pasando por la toma de la Casa de Pávlov, nuevos libros buscan episodios y enfoques inhabituales para relatar la II Guerra Mundial



Una imagen de la devastación durante la batalla de Stalingrado, que se libró entre 1942 y 1943. FINE ART / HERITAGE IMAGES / GETTY IMAGES

Nuevas armas para contar la II Guerra Mundial

El libro 'El faro de Stalingrado', de Iain MacGregor, ejemplifica la manera innovadora de los historiadores de acercarse a la contienda

POR JACINTO ANTÓN

La II Guerra Mundial se sigue luchando en los libros. El tema no deja de interesar pese a la distancia que nos va separando de la contienda —en 2025 se cumplirán 80 años de su final— y los otros enfrentamientos que se han ido produciendo, el último la guerra de Ucrania, donde los *panzers* de fabricación alemana ya no se llaman Tiger o Panther, sino Leopard. Pero, aunque la producción editorial sobre la II Guerra Mundial no desciende para nada, sí que se detectan cambios en la forma de abordar aquel devastador conflicto, el peor (de momento, no seamos demasiado optimistas) en la historia de la humanidad. Se buscan episodios y personajes inéditos o poco tratados, ángulos de enfoque distintos para lo ya conocido, y nuevas formas de contar. Nuevas armas, por usar un lenguaje pertinentemente bélico. No se trata de dar con “armas milagrosas” como las que anunciaba Hitler para ganar la guerra —aunque Robert Harris ha encontrado precisamente una vía estúpida para explicar el tema de la coherencia nazi y la *Vergeltungswaffe 2* (arma de represalia): su espléndida novela *V2* (Hutchinson, 2020, inexplicablemente aún no traducida al castellano)—, pero sí hallar algo que justifique volver a unos campos de batalla en general muy transitados y a un conflicto en el que muchos lectores son verdaderos especialistas y no les das gato por liebre.

En ese sentido, resulta ejemplar lo que ha hecho el historiador escocés Iain MacGregor (Aberdeen, 55

años) en su ensayo *El faro de Stalingrado*, subtítulo *La verdad oculta en el corazón de la mayor batalla de la Segunda Guerra Mundial* (Ático de los Libros, 2023). MacGregor nos lleva de vuelta a aquel infierno—del que precisamente trata también otra novedad, *Stalingrado*, de Jonathan Trigg (Pasado & Presente, 2023), con la especificidad de relatar la batalla desde la óptica de los alemanes—. “El reto es encontrar nuevos datos, pero sobre todo historias con interés humano, y adoptando una perspectiva más cercana”, señalaba MacGregor durante una reciente entrevista en Barcelona. El historiador ha conseguido ambas cosas en su libro: lo centra en la lucha entre dos unidades clave, la 71ª División de Infantería alemana y la 13ª División de Fusileros de la Guardia, y especialmente en la Casa de Pávlov, en el 61 de la calle Penzenskaya, un edificio legendario en el medio de la feroz pugna por Stalingrado. Y, al mismo tiempo, el historiador aporta nuevos testimonios inéditos que, aunque parezca increíble a estas alturas, reescriben en algunos aspectos y detalles el relato tradicional de la batalla.

MacGregor, además, se entrega a un sutilísimo ejercicio de análisis crítico y desmitificador del relato oficial sobre la Casa de Pávlov, Álamo dentro del Álamo de Stalingrado (se decía que habían muerto más alemanes tratando de tomar la casa que en la captura de París en 1940), defendida con uñas y dientes por un puñado de guardias miembros de distintos pueblos soviéticos bajo el mando del sargento menor (*junior sargent*) ruso Pávlov. El nombre clave de la posi-



ción era Faro. El historiador desmenuza los testimonios para extraer la verdad bajo la leyenda, pero tratando de no desprestigiar a nadie ni herir los sentimientos de una comunidad que venera a aquellos soldados que se dejaron la vida para parar a los nazis en el matadero a orillas del Volga.

Lo más interesante del libro (entre sus muchas cosas apasionantes, como la forma tan vívida de relatar los combates cuerpo a cuerpo "prácticamente medievales": la pala corta del soldado se convirtió en la terrorífica arma blanca favorita de la infantería soviética) es el excepcional relato de la rendición del comandante alemán, el recién nombrado mariscal Paulus. MacGregor pudo disponer del material inédito (diarios, cartas, dibujos y unas memorias) dejado por un alto jefe de la Wehrmacht, el general Friedrich Roske, que estuvo al lado de Paulus en las horas finales del Sexto Ejército, y de hecho al mando de lo que quedaba del otrora poderoso contingente. "Su testimonio", recalca el historiador, "nos permite ver la rendición de una manera nueva".

"Por lo que cuenta", continúa, "está claro que fue él el que estuvo al frente de la rendición final, el que la organizó y coreografió para tratar de mantener la dignidad del ejército derrotado. Y también aporta información sobre los pensamientos del postrado y abatido Paulus y sus sentimientos con respecto a Hitler". Roske "fue decisivo en que el mariscal no se suicidara siguiendo las directrices del Führer". En uno de los momentos sensacionales del relato de Roske recogido en el libro, un sargento soviético se asoma

al coche en el que está Paulus tras la rendición, y apunta al mariscal con su arma diciendo: "¡Ah, el general que ha matado a tanta gente y ahora se marcha como si nada!". En el último momento, un teniente ruso le impide disparar.

Roske estuvo 13 años cautivo y un año después de regresar, en la Navidad de 1956, se suicidó. MacGregor no lo cuenta en el libro, pero explica en la conversación que el general se mató ingiriendo una píldora de cianuro, probablemente la misma que se había distribuido a los mandos en Stalingrado y que él conservó para usarla tantos años después.

La historia se equilibra con numerosos testimonios soviéticos que el historiador consiguió con su entrevista al nieto del general Chuikov (artífice de la defensa de Stalingrado) y con sus visitas a la actual Volgogrado, donde se zambulló en los archivos del Museo Panorama y encontró la colaboración de grupos de investigadores locales.

El historiador es consciente de que *El faro de Stalingrado* es un ejemplo de cómo reconstruir y recontar la II Guerra Mundial. "Es una historia con una buena investigación que muestra que las cosas no son inamovibles y dependen de la evolución al aparecer nuevos materiales", reflexiona. "Hay que construir una nueva narrativa, y poner carne y piel a la historia", señala MacGregor, que además de historiador y autor es editor de no ficción, lo que le pone en una situación privilegiada, "con un pie en cada mundo", para analizar el panorama. "Es importante no repetir lo que ya se ha hecho: el magnífico *Stalingrado* de Antony Beevor ha sido una inspiración para mí, y puso el listón muy alto, pero hay que buscar nuevos planteamientos". En ese sentido, "la Casa de Pávlov me daba un punto de vista innovador para contar la batalla". El historiador dice que le gusta "esa perspectiva como de *Beau Geste*", con la casa soviética rodeada como el fuerte Zinderneuf de la novela de P. C. Wren.

Muy parecido es el arranque, con el as de caza alemán Johannes Steinhoff oteando el cielo desde las alturas de Erice, sobre Trapani, de otro historiador de la nueva generación, James Holland, en su *Sicilia: 1943*, espléndido relato de la campaña Aliada en la isla (Ático de los Libros, 2021). Y también ejemplo de las nuevas maneras de contar la II Guerra Mundial es el libro del propio Holland *Brothers in Arms* (Bantam Press, 2021), en el que sigue casi íntimamente, con gran pulso narrativo, a un regimiento de tanques británico, los Sherwood Rangers, desde el desembarco de Normandía hasta el final de la guerra. El fin de la contienda es justamente lo que cuenta otro libro notable, *Ocho días de mayo. De la muerte de Hitler al final del Tercer Reich* (Taurus, 2023), de Volker Ullrich, que relata con intensidad la caída del régimen y trata cosas tan interesantes como la polémica en torno al libro *Una mujer en Berlín* o la curiosa historia de la hermana filonazi de Marlene Dietrich.

No olvidarse de cuidar los elementos tácticos y estratégicos es fundamental, recalca MacGregor, "pero si quieres conseguir ampliar tus lecturas a una audiencia no especializada en historia militar has de poner mucho énfasis en lo humano". Se trata de "crear empatía" con lo que se cuenta.

"Hay que construir una nueva narrativa, y poner carne y piel a la historia", señala Iain MacGregor

Libros de autores como Ben Macintyre y Volker Ullrich abordan aspectos colaterales del conflicto

Siempre recordando que la guerra es una peste y algo que "te destruye física y mentalmente".

Nuevas formas de contar son las que ha empleado Ben Macintyre en dos libros muy entretenidos e iluminadores que abordan aspectos colaterales de la contienda: *Los hombres del SAS* (Crítica, 2017, reimpresso el año pasado con motivo de la serie televisiva), sobre las acciones en la primera parte de la guerra de la unidad de operaciones especiales creada por Stirling en el norte de África; y *Los prisioneros de Colditz* (Crítica, 2023), una aproximación muy desmitificadora al castillo alemán de reclusión de prisioneros de guerra discolos y sus famosas fugas. Sobre unidades de operaciones especiales, un campo amplio y muy fértil para escribir sobre la II Guerra Mundial, a destacar asimismo la maravillosa *El oasis perdido, Almásy, Zerzura y la guerra del desierto*, de Saul Kelly (Desperta Ferro, 2018), y el libro que ha escrito so-

LA GUERRA DE UCRAINIA

De la fábrica de tractores a la aceria de Mariúpol

No se puede dejar marchar al autor de un libro tan iluminador sobre Stalingrado como Iain MacGregor sin pedirle una comparación entre aquella batalla y las que se libran en Ucrania. ¿No recuerdan los combates que tuvieron lugar en la aceria de Azovstal, en Mariúpol, en 2022 a los de la fábrica de tractores de Stalingrado? "Hay cosas que se repiten, sí, pero con los papeles invertidos. Los invasores ahora son los rusos y sus enemigos los que reciben armas de los nuevos Aliados. Los rusos no han dejado de vincular su guerra en Ucrania con la victoria de Stalingrado. En el 80º aniversario del fin de la batalla, el pasado 2 febrero, se vio cómo se trataba de fundir ambas historias y las dos iconografías. Incluso hay una Brigada Stalingrado rusa que combate en Ucrania". Los ucranianos han usado menos el relato. "Porque quieren formar parte de Occidente y rechazan el discurso oficial ruso, aunque no dejan de sentir orgullo por aquella victoria". El historiador cree que los ucranianos podrían aprovechar mejor hoy el simbolismo de resistencia de la Casa de Pávlov...

bre el Special Boat Service, *SBS, Silent Warriors* (Collins, 2022), Saul David, gran especialista en guerras victorianas, pero que últimamente ha cambiado de tercio y también nos llevó a la sangrienta Okinawa, presentada como "la última gran batalla de la II Guerra Mundial" en *The Crucible of Hell* (Collins, 2021).

Otra aproximación reciente muy valiosa a una batalla que, como la de Stalingrado, ha sido muy tratada es el *Leningrado* de Anna Reid (de 2011) que publicó el año pasado en nuestro país Debate. Sin salir del frente del Este, *Estalinismo en guerra*, del historiador Mark Edele (Desperta Ferro, 2022), es una profunda y documentada inmersión en la forma en que gestionó la Unión Soviética el brutal trauma del conflicto (la obra abarca desde 1937 hasta 1949).

Y a destacar, como muestra de original enfoque, muy personal y con una impactante perspectiva moral, *El Clan de los Bombardeiros* (Taurus, 2022), sobre la cadena de acontecimientos y decisiones (y personalidades) que llevaron al ataque indiscriminado contra las ciudades japonesas por las superfortalezas B-29, empezando por la Operación Encuentro, que devastó el centro de Tokio con el recién descubierto napalm la noche del 9 de marzo de 1945. Interesantísimo también *Ladrones de libros* (Desperta Ferro, 2022), de Anders Rydell, sobre un frente poco conocido, el de los bibliotecarios —y el propio autor— empeñados en la búsqueda y recuperación de los libros saqueados en las bibliotecas públicas y privadas de toda Europa por los nazis y sus tropas durante la II Guerra Mundial.

La vieja guardia, sin embargo, no deja de dar guerra (y valga la frase). Antes de viajar a la crisis de los misiles de Cuba, el gran Max Hastings nos envió a defender Malta de los *stukas* y todo lo que podía arrojar Hitler contra la isla en la musculada *Operation Pedestal, the Fleet that Battled to Malta 1942* (Collins, 2021, también injustificablemente sin publicar en castellano), un espléndido relato al que la glorificación de la Royal Navy no le resta un ápice de emoción. "Hastings siempre es brillante", apunta MacGregor, que aprovecha para señalar la falta de suficientes libros británicos sobre derrotas como Singapur o Tobruk. "Solo tienes éxito en el Reino Unido si publicas libros sobre victorias o sobre Dunkerque". Por cierto, de Hastings se publicó en 2021 (Crítica) *Operación Castigo*, su relato clásico (¡un hurra por los Lancaster!) de una de esas grandes hazañas británicas, la destrucción de las presas del Ruhr en 1943.

Al pedirle al historiador que recomienda algunos libros sobre la II Guerra Mundial, cita *Black Snow*, de James M. Scott (Norton, 2022), "lleno de nueva información y testimonios", precisamente sobre los citados atrocidades bombardeos estadounidenses de Tokio que antecedieron y mataron más gente incluso que las bombas atómicas, y, como en el caso de *El Clan de los Bombardeiros*, centrado especialmente en el controvertido general de aviación Curtis LeMay; y *The Red Hotel*, de Alan Phillips, sobre los correspondientes extranjeros confinados en el hotel Metropole de Moscú durante la II Guerra Mundial y la guerra de desinformación de Stalin (Simon & Schuster, 2023).

LECTURAS

El faro de Stalingrado
Iain MacGregor
Traducción de
Joan Eloi Roca
Ático de los
Libros, 2023
416 páginas
25,90 euros

Sicilia: 1943
James Holland
Traducción de
Joan Eloi Roca
Ático de los
Libros, 2021
416 páginas
25,90 euros

Ocho días de mayo
Volker Ullrich
Traducción de
Juan Rabassoda
Gasóin y Teófilo
de Lozoya
Taurus, 2023
400 páginas
21,75 euros

Los hombres del SAS
Ben Macintyre
Traducción de
Efrén del Valle
Crítica, 2017
432 páginas
18,90 euros

Ladrones de libros
Anders Rydell
Traducción de
Ana H. Deza
Desperta
Ferro, 2022
376 páginas
25,95 euros

El Clan de los Bombardeiros
Malcolm Gladwell
Traducción de
Juan Luis Trejo
Álvarez
Taurus, 2022
224 páginas
18,91 euros

Leningrado
Anna Reid
Traducción de
Raquel Marqués
García
Debate, 2022
536 páginas
24,61 euros